

**ARQUITECTURA RELIGIOSA Y TECNOLOGÍA
PATRIMONIO E IDENTIDAD CULTURAL DEL NOA**

**Mirta Eufemia Sosa* · Rafael Francisco Mellace - Lucía Elizabeth Arias
Carlos Eduardo Alderete - Stella Maris Latina - Irene Cecilia Ferreyra**
Centro Regional de Investigaciones de Arquitectura de Tierra Cruda (CRIATiC)
Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de Tucumán
Av. Roca N° 1900 - Tucumán - Tel. 0381-4364093 - int. 7912/19
mirta_sosa@hotmail.com

Palabras claves: identidad - comunidad - tecnología

Resumen

La presente trabajo forma parte de una de las líneas de investigación del proyecto de investigación PICT 13-14465 financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT) y desarrollado en el Centro de Investigaciones de Arquitectura de Tierra Cruda (CRIATiC). Se refiere al estudio de una tipología arquitectural característica del noroeste argentino (NOA), tanto por su expresión formal cuanto por su desarrollo tecnológico: **la Iglesia**, importante hito representativo de la identidad cultural de la región.

El NOA fue por varios siglos la entrada y el ámbito de influencia de las culturas andinas de Bolivia, Chile y Perú, manteniéndose hasta hoy como importante vía de intercambio cultural y económico entre estos países. Habitado antes de la llegada del inca y del español por culturas agro-ceramistas, se destacó por el desarrollo que alcanzaron sus pueblos, sobre todo en los valles, en cuanto a la escala y forma de apropiación del territorio y a su organización social, constituyendo en la época, el área más poblada y de mayor desarrollo.

Con el asentamiento de los españoles a partir de mediados del siglo XVI, se produce importantes cambios en los pueblos nativos y la vida de sus habitantes, que se patentizaron en su organización política y social, en sus actividades económicas y productivas, y en sus expresiones culturales. Y si bien, los edificios públicos construidos en las primeras épocas de la colonización no fueron concebidos por la comunidad, fueron apropiados por sus habitantes a través del tiempo. La fusión de los modelos arquitectónicos europeos -introducidos por los nuevos habitantes a la región-, de materiales locales -tierra, madera, piedra- y de la cultura constructiva indígena, marcó el carácter y la expresión particular de las iglesias y capillas de la región.

Introducción

El área de estudio comprende el territorio de las provincias de Jujuy, Salta y Tucumán. Geomorfológicamente, la región asciende de sudeste a noroeste de 200 msnm a 4.000 msnm, con una altiplanicie -puna- que se caracteriza por cordones montañosos de hasta 6.000 msnm, con volcanes, lagunas y salares entre los que se extienden amplios valles que descienden hacia el este y el sur, conectados a través de quebradas. En este impactante paisaje árido, agreste, se asentaron y se diseminaron las culturas agro ceramistas durante algo más de 1.700 años, hasta la llegada del inca en el año 1.484 y del español 100 años más tarde. Las más desarrolladas fueron, en el Período Formativo (años 600 aC a 950 dC), las culturas Tafí, Candelaria, Condorhuasi, Alamito, de la Ciénaga, Pozuelos, Chavi y en el período de Desarrollo Regionales (años 950 a 1.480), la cultura Aguada, Belén y Santa María.

Desde el siglo XVII, con la conquista y colonización española y a resultas de la organización económica-social impuesta, se establecieron en el territorio poblaciones en puntos estratégicos formados a partir de las encomiendas, misiones, reducciones, mitas o cercanos a las haciendas, sea en nuevos emplazamientos o entre núcleos indígenas preexistentes.

En las primeras épocas de la colonización fue más frecuente la comunicación por el “camino del inca”, de allí que las iglesias más antiguas se emplazaron en la puna (Coranzuli, Susques, Cochinoa, Rinconada, Casabindo, Yavi, Santa Victoria, Iruya) y en los Valles Calchaquies (Cachi, Seclantas, Molinos) para surgir luego en la quebrada de Humahuaca (Tilcara, Pumamarca, Huacalera, Humahuaca, Uquia) donde, una vez afianzado el dominio español, comienzan a adquirir importancia como vía de comunicación y de intercambio comercial entre el Alto Perú y el Río de la Plata, propiciando el crecimiento y desarrollo de las poblaciones ubicadas en el circuito, en detrimento de la puna en el oeste.

A partir de fines del siglo XIX, con los cambios que se producen en la economía del país, las áreas rurales de la región se transforman en mercados periféricos de la producción nacional. Los pueblos se mantienen alejados de las influencias de la modernidad y el progreso, situación que les permitió conservar casi íntegramente sus caracteres originales: paisaje natural y modos de vida de sus habitantes, favoreciendo entre otras cosas, la conservación del estilo arquitectónico y técnicas constructivas tradicionales.

En el NOA, las iglesias y la vivienda como unidad de residencia y producción, expresan su propia identidad cultural y la historia de la región, sobre todo en las áreas rurales, donde se destacan como principales referentes de la arquitectura, en las que la tecnología de construcción con tierra está siempre presente.

La Arquitectura

Los ejemplos de arquitectura no espontánea más antiguos (siglos XVII y XVIII) que perduran a la fecha, son las iglesias. Anterior a este tiempo subsisten solo vestigios y ruinas de construcciones de piedra de carácter doméstico, correspondientes a las culturas nativas. (Quilmes, Tolombón, Tastil, Incahuasi, Tilcara, entre los más conocidos)

Sea cual fuere el carácter o el sitio de emplazamiento, la iglesia, símbolo de la acción evangelizadora española, se constituye en el principal punto de encuentro y lugar de las actividades sociales y religiosas del pueblo, destacándose como un hecho arquitectónico y tecnológico de importancia no sólo por su valor histórico y estético, sino también por su valor social. De paredes gruesas, poca altura y tejado plano, con espacios-atrios y formas simples, esta arquitectura está íntimamente vinculada, por una parte, a la sencillez de la técnica de construcción con tierra y, por otra, al sentir popular de las comunidades locales.

La expresión arquitectónica que se dio en la región, como en toda América de habla castellana, tuvo su origen en las manifestaciones predominantes en España. Los elementos tipológicos: nave única, torre-campanario, molduras en torres, pórticos y galerías cubiertas; pilastras, frontispicios triangulares y arcos cobijos, fueron los más utilizados. El paisaje natural, los materiales disponibles en el medio y el trasplante de modelos arquitectónicos europeos, que constructores y religiosos trasladaron de sus lugares de origen y la expresión tecnológica y cultural de la mano de obra nativa, fueron los componentes que definieron la arquitectura de las iglesias y de las viviendas.

La iglesia se compone de un conjunto de volúmenes puros y fachadas simples, con predominio de la horizontal apenas interrumpida por la vertical de las torres; con preponderancia de llenos sobre vacíos y superficies con poca ornamentación. El edificio se caracteriza por su unidad y simetría.

La iglesia y su espacio público-social.

La iglesia fue el principal edificio público que se levantó en la generación de un asentamiento –misiones y reducciones-. Lo mismo sucedió en los pueblos que surgieron a partir de una encomienda y más tarde de una hacienda: junto con la residencia, se levantó la capilla y al crecer el asentamiento alrededor de ésta y del espacio-plaza, la constituyó en el centro y lugar de encuentro social y religioso de la comunidad.

Su escala y desarrollo funcional está en relación con la del poblado, y su emplazamiento generalmente centrado en el terreno y con un espacio que la rodea –el atrio-, su volumetría, la altura de su o sus torres-campanarios y a veces el color de sus muros, marcan la monumentalidad del edificio destacándose sobre la silueta del pueblo. Ejemplos de ellos son las iglesias de la Asunción en Casabindo (Figura1) y de Iruya, en la puna, y de San Carlos Borromeo en el valle (su escala no guarda relación con el poblado que al momento de su construcción, el pueblo era el más importante del valle)



(Fig. 2) - Pueblo de Casabindo

Las manifestaciones religiosas se desarrollan en un espacio cerrado -el edificio- y otro abierto -el atrio- que, como prolongación espacial funcional de las actividades litúrgicas es delimitado por un muro bajo y vinculado a la calle y a la plaza por un arco que enmarca el acceso. La plaza pública al frente de la iglesia, enfatizando el carácter comunitario, se ubica sobre un eje imaginario que atraviesa la portada de acceso al atrio y la puerta de entrada a la nave que remata en el retablo.

La forma de vida de los pueblos nativos resalta la importancia de este espacio exterior; así como en sus viviendas el patio al aire libre es el lugar donde realizan sus actividades y donde entierran a sus muertos, el atrio es el lugar donde se reúne el pueblo con un sentido religioso y comunitario. Este concepto es claro en algunos poblados de la puna, en donde la plaza pública integrada a la vida de la iglesia presenta las capillas posas, una en cada ángulo del espacio cercado y en el centro la capilla miserere. Ejemplo: la iglesia Nuestra Señora de Belén de Susques y de la Asunción en Casabindo.

La tipología Arquitectónica

La iglesia responde a una tipología arquitectónica simple y directa a la función a cumplir. Formalmente, está constituida por volúmenes de distintos tamaños y proporciones. El principal es el de la nave, al que se adosan la o las torres campanarios y ocasionalmente, según la envergadura del edificio, otros volúmenes más pequeños que corresponden a sacristía, capillas laterales y baptisterio. Las fachadas son lisas y revocadas; sólo en la torre campanario que remata en cúpulas o casquetes cónicos, es donde se pueden observar molduras y cierta ornamentación. Las aberturas son mínimas y de reducidas dimensiones, en contraste con la puerta con marco y dintel importante y la ventana del coro sobre la fachada principal.



(Fig. 2) Iglesia de Huacalera

Es frecuente en las iglesias de todo el NOA, que el techo de la nave avance sobre el plano de la fachada flanqueada por una o dos torres, conformando de esta manera el espacio atrio-nicho, sea enmarcado por el techo a dos aguas como por ejemplo en las Iglesias de Huacalera y de Tumbaya (en la quebrada), La de Tafna en la puna, la capilla de la misión Jesuita de la Banda (Tafí del Valle), la de Nuestra Señora de la Candelaria (Chicligasta), en Tucumán o por un gran arco cobijo que define un pórtico de cierta monumentalidad como en las iglesias de San Carlos Borromeo, de San Pedro Nolasco y Molinos en los Valles Calchaquies y de la Asunción, Casabindo, en la Puna. El coro en el entresuelo define la escala del acceso a la nave.

En esta tipología de nave única rectangular que se articula en el extremo con el presbiterio, con torres-campanarios y estructura de artesa para el techo de la nave, se reconocen modelos arquitectónicos mudéjares que son comunes en las iglesias de Bolivia y Perú.

La organización espacial-funcional es muy clara, el espacio interior principal es la nave (rectangular con predominio del largo sobre el ancho). En general, las dimensiones ancho y alto son prácticamente iguales, es en el largo donde varía. Este espacio, que se destaca por la simpleza y la continuidad de las superficies a veces cortada por el ritmo de las pilastras, remata al fondo en el presbiterio con el altar y el retablo, resultando por sus características formales y pictóricas en el principal foco de atención. Su construcción se resuelve con una mampostería de adobes o ladrillo cerámico revocado y pintada con nichos e imágenes o con pilastras e imágenes, relieves, pinturas, o tallado y trabajo de madera a la hoja de oro.

El otro componente en donde se plasma la expresión artística es el púlpito, también tallado y con decoración policromada. Los ejemplos más destacados se encuentran en las iglesias de Yavi y de Uquia, en la cual se aprecian los “Ángeles Arcabuceros”, nueve reliquias de la pintura cuzqueña.

La Tecnología

Como en toda América, el barro y la piedra fueron los materiales autóctonos utilizados para la construcción de muros y la madera y caña para los techos. Disponibles en el sitio, dieron la respuesta tecnológica y formal a las exigencias del medio: sol, amplitud térmica, vientos y acción del sismo; el resultado fue esta arquitectura de muros anchos, de baja altura y techos planos, cuya simplicidad y pureza volumétrica derivan de la sencillez y capacidad de la técnica constructiva nativa y popular, saber constructivo que definió la calidad y cualidad de la arquitectura popular, tradicional del Noroeste argentino.

Los muros

El sistema constructivo de mampostería de adobe y junta de barro fue utilizado en la construcción de los muros y en las cúpulas de las torres -a la manera de hiladas avanzadas-

Los muros, con cimientos de piedras y de gruesos espesores —entre 0,60 y 1,40.- cumplen la función de cerramiento y de soporte del techo y sólo son perforados por aberturas de reducidas dimensiones que responden adecuadamente tanto a exigencias constructivas-estructurales como ambientales.

Las dimensiones del adobe dependiendo de la zona, varían entre 0,32 a 0,40 de largo, 0,20 a 0,25, de ancho y 0,08 a 0,12m de alto; comparativamente, sea por sus dimensiones o por la composición de la tierra utilizada (con grava) son más pesados los de la puna que los utilizados en los valles. Los muros sin sobrecimiento de piedra (el adobe se encuentra a nivel del suelo), evidencian como una constante, el deterioro en su parte inferior que, en algunas iglesias se trata de evitar con una banqueta (zócalo) perimetral.

El espacio de la nave, casi en penumbra, es iluminado solo por la luz que penetra a través de la puerta de acceso y de pequeñas aberturas en los muros laterales y del coro. Los vanos de las pequeñas ventanas, 0,50m a 0,70m, rectangulares o cuadrados se resuelven con dinteles de maderas, o con arco de medio punto, solución más utilizada en las torres-campanarios. Las grandes aberturas de los atrios de acceso se logran mediante arcos cobijos que transmiten sus empujes a las torres.

La superficie exterior e interior están revocadas con morteros de barro o de cal y pintadas a la cal (o con látex en la actualidad) blanca o colores claros que acentúan la volumetría del conjunto diferenciándolo del resto de las construcciones del poblado, sobre todo de la puna en donde la iglesia prácticamente es el único edificio revocado. (Figura 3)

Los techos

Los techos, en la mayoría de las iglesias son planos, con pendiente, resueltos con el modelo de artesa invertida, consiste en una estructura triangular formada por dos vigas (rollizos o troncos desbastados) vinculadas por una horizontal ubicada más arriba de la base. La madera se utilizó tanto en la estructura de techos como de los entresijos del coro; la disponibilidad en cuanto a la dimensión (largo) de la pieza definió el ancho de la nave.

Otro sistema estructural de techo utilizado fue el de bóvedas y cúpulas. En los valles, la iglesia de San Carlos, único ejemplo con crucero, presenta una cúpula de 7,30 m de diámetro y bóvedas de cañón corrido en las capillas; la que originalmente tuvo en la nave -afectada por un sismo- fue reemplazada por una cabriada a dos aguas de 7,30 m de longitud y 2,60m de altura separadas cada 2,30m, formada por dos pares de madera y tensor metálico. En la iglesia de San José de Cachi, una bóveda de cañón corrido con arcos realizados con adobes cada 1,90m cubre la nave. Un mismo tipo de resolución se observa en la iglesia de Casabindo, donde bóvedas de cañón corrido de piedra cubren la nave, las capillas, la sacristía y el baptisterio, y se prolonga sobre la fachada.

En la mayoría de las iglesias, el cielorraso se materializa con madera de cardón o cañizo (caña hueca de aproximadamente 3 a 4 cm.) que se apoyan en correas dispuestas cada 0,80m. a 0,90m., fijadas con tientos o alambres y clavos. En Cachi, el cielorraso de cardón apoyado en los arcos queda a la vista; en Casabindo fue revocado y encalado. En la iglesia de la Rinconada, el cielorraso de madera de pino machihembrado reviste a la estructura del techo.

El techo de las torres, de adobe o ladrillo cerámico, resuelto con cúpulas, o formas piramidales. Como, por ejemplo, en las iglesias de Huacalera y de Chiglicasta.



(Fig. 3) Iglesia de Uquia



(Fig.4) Cubierta de paja, Iglesia de Susques

Las especies de madera más utilizadas son el cardón, aliso, álamo y pino. El trabajo con la azuela y sobre todo del cardón se resalta el carácter popular y autóctono de esta técnica tradicional y regional.

Para la cubierta, a igual que en las viviendas, se utilizó el material disponible en la región.

En la puna fue primariamente la paja, material que se mantiene hoy en las iglesias de Susques (Fig. 4), y que fuera reemplazado por la teja cerámica colonial o chapa metálica en las iglesias de Yavi y de la Rinconada respectivamente.

En la quebrada, la cubierta de torta de barro es la más utilizada, ejemplo de ello son las iglesias de Uquia, Pumamarca y de Huacalera (esta presenta hoy una capa de desgaste de suelo cemento). En las iglesias de Humahuaca y de Tilcara la cubierta es de teja cerámica a

igual que en la de Molinos y de San Carlos en los valles. En nuestra Señora del Carmen en Seclantás la teja fue reemplazada por la chapa metálica. En los pisos interiores se utiliza generalmente baldosa cerámica, y en los exteriores piedra laja o piedra bola.

Desde su construcción, estos edificios sobrevivieron a restauraciones y en algunos casos, reconstrucciones, necesarias luego de la acción de fenómenos naturales como el sismo, pero sobre todo, por falta de conservación. Se repararon, demolieron y recuperaron partes o se incorporaron construcciones nuevas al conjunto -fachadas y techo- manteniendo su arquitectura en algunos casos y modificando el estilo en otros como sucedió en las iglesias de Humahuaca y Tilcara en la quebrada, y Cachi en los valles.

(Fig. 5) Iglesia de Cachi



Conclusión

La iglesia fue el medio imprescindible para la acción evangelizadora de los misioneros y de los nuevos residentes de este territorio. Si bien fue una arquitectura destinada para el pueblo, ejecutada con mano de obra y tecnología de la región, no fue precisamente la expresión de la arquitectura del pueblo; es sólo en los espacios abiertos y en el tratamiento decorativo del retablo y el púlpito en donde se resalta una manifestación del habitante nativo. La nave, torres, capillas, estructura de techo de tipo mudéjar, entre otros elementos, son componentes arquitectónicos que formaban parte de modelos estilísticos europeos que, con el correr del tiempo fueron asimilados y apropiados por la comunidad.

Lo destacable, y original de esta arquitectura que se implanta en el paisaje del NOA, es resultado de la conjunción de tipologías arquitectónicas foráneas y del modo de construir con un material predominante en el sitio. Las soluciones adoptadas para la materialización de los distintos elementos constructivos de la iglesia, en dispar escala según el momento histórico, se ajustan a las posibilidades que ofrecen las herramientas y materiales disponibles, principalmente la tierra y la piedra y, en menor medida, la madera.

El reconocimiento y la valoración de este bien cultural -patrimonio arquitectónico y tecnológico- como su necesaria protección y conservación, debe abordarse tanto a escala local como regional, ya que no solo se trata de un edificio aislado que se destaca por su valor histórico y arquitectónico, sino que está íntimamente vinculado al sitio; es el pueblo con su edificio emblemático; los pueblos con sus iglesias vinculados por sus tradiciones, su cultura y modos de construir, sentir y vivir.

Se trata además, de revalorar la naturaleza y la impronta que el hombre dejó en ella, como un factor importante para promover el turismo y el desarrollo sostenible de la región. Desarrollo, que involucra el respeto del patrimonio material e inmaterial, vinculado a la valoración de las necesidades económicas y sociales de las comunidades.

Bibliografía

- * SOSA, M. *La Arquitectura de tierra en el Noroeste argentino*. Tesis de Grado DPEA Architecture en Terre, Parte I. 2001.
- * MELLACE, R. SOSA, M. LATINA, S.M. *Arquitectura de Tierra Cruda. Iglesias y Capillas de Valles y Quebrada del NOA*. Tucumán: Facultad de Arquitectura y Urbanismo-UNT. 1988
- * RAFFINO, Rodolfo. *Poblaciones Indígenas en la Argentina*. Urbanismo y Proceso social-precolombino. Tipográfica Editora Argentina. Bs. As 1988
- * GISBERT, Teresa-DE MESA José. *Arquitectura Andina: Historia y Análisis*. Colección Arranz y Vela. La Paz, Bolivia. 1985. Pág.126
- * NICOLINI, Alberto. *Arquitectura en el valles del Río Grande de Jujuy*. S.A. *Arquitectura colonial argentina*. Buenos Aires: Ediciones Summa S.A. 1987. 80-83
- * NICOLINI, Alberto. *Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. Estudio de Arte Argentino*. Buenos Aires: Edición Aca-

demia Nacional de Bellas Arte. 1981

*ASENCIO, M. Pueblos de encomiendas en la Puna Jujefia: Casabindo y Cochinoca. Eds *Arquitectura colonial argentina*. Buenos Aires: Ediciones Summa S.A, 1987, 76-79

*CANALS FRAU, Salvador. Las poblaciones indígenas de la Argentina. Su origen, su pasado, presente. Editorial Sudamericana. Bs. As. 1953.

*NICOLINI, Alberto. El patrimonio arquitectónico de los argentinos 1 Noroeste, salta y Jujuy. Sociedad Central de Arquitectos